



Salándose los ojos

Uno está a la orilla del mar  
salándose los ojos.  
No hay otro modo de estar.  
Enriqueta Ochoa

Uno está salándose los ojos  
bajo este sueño  
y entra  
la brisálida blancura  
y puebla  
los tobillos  
el vestido  
el pelo negro  
y no hay manera  
no  
de arrendar lo dicho.

Es grave la voz  
en el oído manco  
y uno se arrepiente  
y quiere ser barranca  
y viento  
y arrastrar  
todas las palabras  
como las hojas  
frágiles  
de los almendros  
se arrastran  
en otoño.

Uno está  
envolviendo su epidermis  
en el rumor creciente  
de la vida.  
Salándose  
como pescado fresco  
a cada rato

para no echarse a perder  
en este sueño.  
Uno está con la mirada fija  
dura  
para que los otros vean  
y toquen  
con balanza  
nuestros sentimientos  
y por kilos  
compen  
las buenas intenciones.

¿Qué puede hacer uno  
sino eso  
tocarse  
cada día  
la espalda dura  
la mirada pétrea  
aguantar la tarde  
en este enorme refrigerio  
donde en vez de hielo  
brotó sal  
de nuestros huesos?

¿Qué puede uno  
en este sueño  
contra el mar  
qué puede? ♦

Gloria Vergara